

Encerrados a solas con una obsesión

Traductores. Tres personas dedicadas a esta labor explican los pormenores de un oficio ensimismado, conciencioso y no todo lo reconocido que merece

ALBERTO MOYANO



Francisco Uzcanga, en su casa en la ciudad alemana de Ulm.

Si hay alguien que sabe lo que supone encerrarse a solas con una obsesión durante un buen período de tiempo es el traductor. Un trabajo, en todo caso, más tendente al ensimismamiento que la propia escritura de textos propios «porque ahí tienes más libertad, para solucionar los problemas que te puedan surgir o para darte una pausa, mientras que en la traducción, no: tienes el problema y no lo puedes esquivar», afirma el también poeta y novelista Beñat Sarasola, quien explica que «debes meterte en el texto de una forma obsesiva. Y por otra parte, es un trabajo que no tiene fin. Nunca dispones de una solución perfecta y entonces puedes obsesionarte hasta el infinito. También lo es respecto a la lengua, en la búsqueda de la palabra y las formas perfectas. Por eso muchos traductores dicen que necesitan una fecha dura de entrega para poder realizar el trabajo porque si no, estaríamos dándole vueltas sin parar. Es muy obsesivo, más que escribir».

Javier Lucini, fundador junto a Nacho Reig de la editorial Dirty Works, especializada en literatura sureña, 'redneck' y 'hillbilly'

estadounidense, reconoce que el trabajo de traductor «tiene mucho de obsesivo». En el caso de este sello independiente, tiene la particularidad de que los autores de su catálogo «son gente obrera, un poco 'white trash', los diálogos tienen que funcionar sin llenar el libro de 'fuck, fuck', 'joder', 'jodido' porque eso suena mucho a inglés traducido, sino que hay que darle color».

En el caso del donostiarra Francisco Uzcanga, profesor de universidad en la ciudad alemana de Ulm y traductor de la recopilación 'La eternidad de un día-Clásicos del periodismo alemán (1823-1934)' para Acantilado o de la antología de textos de Ergon Erwin Kisch 'Nada es más asombroso que la verdad' (Ed. Minúscula), la situación es diferente. «Puede llegar a ser muy obsesivo, pero rara vez estoy varios meses metido en un solo texto. Traduzco en los momentos de más relajo y pocas veces me pasa que esté varios meses con un solo libro, como les pasa a los traductores profesionales, que además tienen la desventaja de que trabajan con plazos. Lo primero que planteo cuando me dirijo a una editorial es que no quiero pre-



Javier Lucini, de la editorial Dirty Works. JORGE QUIÑO

sión. Es muy distinto del traductor que trabaja recibiendo encargos con fecha de entrega. Lo mío es amor al arte».

La importancia del corrector

Y sí, también es una tarea, aunque las cosas ya no son lo que fueron. «En mi caso, como la editorial es también mía, estoy yo conmigo mismo, básicamente solo», asegura Lucini, quien señala que al otro traductor que trabaja en el sello, Tomás Cobos, «sí le gusta más tener contacto con los autores y les escribe para pregun-

tarles cosas, aunque la verdad es que el 60% o el 70% de los autores que hemos editado están muertos, lo cual te lleva a estar más aislado todavía». El responsable de Dirty Works explica que «la literatura sureña que traducimos nosotros es muy del terruño, con muchos autores que escriben como hablan hasta el punto de que incluso a angloparlantes les resulta difícil saber que están diciendo».

Sarasola reivindica la figura más oculta aún del corrector y su importancia en este trabajo. «Di-



Beñat Sarasola.

«Hice cálculos y me hubiera salido a dos o tres euros la hora»

«El trabajo del traductor está absolutamente infravalorado», coinciden en señalar Beñat Sarasola, Javier Lucini y Francisco Uzcanga

A. M.

SAN SEBASTIÁN. A pesar de la diferente situación y condición de cada uno de los tres traductores consultados, hay consenso en que se trata de un oficio muy poco valorado, tanto en lo que se refiere a los aspectos económicos y la-

borales, como en el cultural. Francisco Uzcanga considera que la pregunta sobre este asunto resulta incluso «totalmente retórica». El traductor está absolutamente infravalorado y no lo digo en mi caso. Vivo de la Universidad. Ahora bien, mis pobres colegas que tienen que vivir de esto

están infravaloradísimos». Y pone un ejemplo: «Una vez calculé las horas que había dedicado a traducir un libro no muy largo y lo que había cobrado, y me salió que si me pagaran por horas hubiera percibido unos dos o tres euros a la hora. En la traducción literaria, si lo quieres hacer bien, muchas veces te tienes que tirar horas y horas para desentrañar una frase». En todo caso, coincide en que «últimamente ha mejorado un poquitín. Ya hay editoriales que incluyen el nombre del traductor en la portada o en su foto

en la solapa. En este sentido, las editoriales con las que he trabajado han mostrado un respeto hacia mí, pero en general está muy mal pagado».

Beñat Sarasola coincide en que «en los últimos años se ha mejorado algo, poco a poco hay algunos traductores que se dan a conocer más» y señala que «en nuestro contexto la labor de la Asociación de Traductores e Intérpretes de Lengua Vasca (EIZIE) ha sido muy importante para darles visibilidad». Sin embargo, apunta, «en general, lo ideal del

LAS FRASES

Beñat Sarasola
Escritor y traductor

«Es un trabajo que no tiene fin, nunca dispones de una solución perfecta y puedes obsesionarte entonces hasta el infinito»

Francisco Uzcanga
Profesor de universidad

«Cuando te enfrentas a un texto, tienes que meterte en él, leerlo, releerlo, desnudarlo y desentrañarlo totalmente»

Javier Lucini
Editor y traductor

«Ya no es la labor titánica de los años setenta, estás más conectado; me quito el sombrero ante los que traducían a Faulkner»

ría que traducir es muy solitario, pero generalmente hay un eslabón, que es el corrector. Esto es así para todos, pero por el tema de la normalización lo es especialmente para los que traducimos al euskera. A menudo, los traductores echamos manos de amigos correctores que nos ayudan con el último repaso al texto y que son muy importantes. Y la mayoría de las veces no tiene presencia en los libros. En el trabajo del traductor hay algo de tarea en equipo porque ahí están el editor, pero sobre todo, el corrector».

En cualquier caso, asegura que «si puedes conectar con el autor ya es fenomenal, pero hoy en día puedes realizar todo tipo de consultas a través de la red. Las condiciones de traducción que tenías antes de internet han cambiado totalmente porque ahora tenemos más acceso a la gente, pero también a diccionarios o corpus, y eso ha cambiado radicalmente la forma de trabajar del traductor. Antes sí sería un confinamiento mucho más radical que el de ahora». También Lucini se descubre ante quienes ejercieron este oficio en tiempos pasados. «Gracias a las redes ya no es la labor titánica de los años se-

tenta, por ejemplo. Yo me quito el sombrero ante la gente que traducía a Faulkner sin tener estas vías que tenemos ahora... Claro, por eso se hacían las traducciones que se hacían, en las que a veces faltaban párrafos enteros».

Uzcanga, por su parte, suscribe que se trata de una actividad solitaria. «Sólo he traducido a autores muertos», pero precisa que el hecho de no ser traductor profesional, «sino que todo lo que he traducido ha sido a propuesta mía que he realizado a editoriales y habiendo elegido siempre a mis autores, no lo considero un trabajo». A su juicio, «cuando te enfrentas a un texto, tienes que meterte en él, leerlo, releerlo, desnudarlo y desentrañarlo totalmente».

Dos actividades diferentes

Considera también que a la hora de escribir y a la de traducir, la disposición mental es «muy diferente. El trabajo de traducir tiene esa parte artesanal que me resulta satisfactoria porque me puedo meter en cualquier momento. Escribir es otra cosa, tienes que estar totalmente metido en el tema para avanzar. Si dejo de escribir unos días porque tengo mucho trabajo en la Universidad, tardo luego un tiempo en volverme a meter. En cambio, en la traducción estoy a la vez fuera y dentro porque si no das con la clave de, por ejemplo, un juego de palabras, siempre puedes dejarlo para más tarde. La traducción tiene esa parte artesanal y a la vez, muy creativa porque a veces debes encontrar equivalencias en el castellano que son muy complicadas».

Beñat Sarasola, que trabaja estos días en casa más volcado en la escritura que en la traducción, reconoce que le viene con frecuencia a la cabeza la novela de Philip Roth 'Némesis' que vertió al euskera para la editorial donostiarra Meetok. «Roth se inventó una pandemia de polio en el New Jersey de los años cuarenta y todos los dilemas morales que le surgen al protagonista a la hora de afrontar esa calamidad son muchos de los que se nos aparecen ahora: yo puedo contagiar, si tomo unas decisiones hasta qué punto estoy influenciando en la propagación del virus... Efectivamente, todo eso está en ese libro».

traductor era que resultara invisible, no sólo en el texto, sino también en el libro en sí, pero hemos de tener en cuenta que cuando leemos lo hacemos en una traducción y que el autor de ese texto, al menos en un 50%, es el traductor».

Por su parte, Javier Lucini indica que «traducir un libro de 300 páginas te lleva a lo mejor cuatro meses y lo mismo estás cobrando 2.100 euros, a los que hay que quitar el IRPF», lo que le lleva a concluir que «no se valora». Asimismo, relata que años atrás

trabajó para un gran sello y «lo que pagaban allí y siguen pagando es una miseria. Cuando llegó la crisis de 2008 estaban pagando diez euros la página, que ya es de por sí miserable, y a partir de ahí decidieron mantenerlo a ese precio, pero descontándole a cada página los espacios en blanco, lo cual suponía restarle un 30%». En el caso de Dirty Works, señala Javier Lucini, «el precio de la traducción es ahora de doce euros para una página de unos 2.200 caracteres con espacios».

Fallece el compositor y director polaco Krzysztof Penderecki

Autor de la música de 'El resplandor' y 'El exorcista', mereció el Príncipe de Asturias de las Artes y cinco premios Grammy

MIGUEL LORENCI

MADRID. El compositor y director de orquesta polaco Krzysztof Penderecki, uno de los grandes genios de la vanguardia musical contemporánea, murió ayer a los 86 años en su casa de Cracovia, tras una larga enfermedad, según transmitió su familia. Ganador del premio Príncipe de Asturias de las Artes en 2001 «por su talento innovador en todo los géneros, impuesto en situaciones políticas adversas» y «su capacidad integradora de diferentes elementos de la música», Penderecki mereció también cinco premios Grammy.

Fue un genio revolucionario innovador por su manera de componer y entender la música y los instrumentos, recurriendo a sonidos y estructuras nada comunes y logrando una desbordante riqueza de efectos sonoros. En su larga y prolífica carrera trabajó con orquestas de todo el mundo y su música fue utilizada en películas como 'El resplandor' y 'El exorcista', lo que le hizo popular fuera de los círculos de la música clásica.

Nacido el 23 de noviembre de 1933 en Debica, al sur de Polonia, con 18 años entró en el conservatorio de Cracovia y estudió al tiempo Filosofía, Historia del arte y Literatura. Su carrera despegó en 1959, cuando tres de sus obras, 'Strophen',



Krzysztof Penderecki. REUTERS

'Emanations' y 'Los salmos de David', ganaron los tres primeros premios del concurso para jóvenes compositores en Varsovia. La flexibilización del régimen comunista polaco le permitió difundir su obra más allá del telón de acero. Cosechó un éxito internacional inmediato con piezas como 'Treno a las víctimas de Hiroshima', escrita entre 1959 y 1960 para 52 instrumentos de cuerda.

Buena parte de su obra está así ligada a dramáticos acontecimientos de la reciente historia de la humanidad. Sus piezas honraron la memoria de las víctimas del exterminio nazi en Auschwitz y a las de la guerra en Polonia con 'Réquiem polaco', una de sus grandes y más aclamadas composiciones. Los atentados del 11-S o la grave situación en Oriente Próxi-

mo fueron también, y a su pesar, fuente de inspiración. No creía que la música sirviera «para hacer mejores a las personas». «Lo único que puedo hacer con la música es transmitir mis sentimientos, y lo mismo haría si en vez de música hiciera literatura», sostuvo. Estimaba además crucial «que la música mantenga siempre su mensaje abstracto».

Vino y flamenco

Buen conocedor de nuestro país y habitual en nuestros auditorios y salas de concierto, era una autoridad en vinos españoles y adoraba el flamenco. «Es sencillamente fascinante. Es original e inimitable, y cuando entra por las vías de la improvisación, como ocurre con el jazz, ofrece resultados de una brillantez sin parangón», reconocía.

Colaboró en 2011 con Jonny Greenwood, líder del grupo británico de rock Radiohead, y con el compositor de música electrónica Aphex Twin, ambos admiradores de su obra. De esos contactos surgieron varios conciertos y un disco. «Estoy contento de que ver que universos musicales tan diferentes puedan encontrarse», celebró el compositor polaco.

En su extenso catálogo destacan piezas como 'Pasión según San Lucas', 'Los demonios de Loudun', la monumental 'Las siete puertas de Jerusalén', oratorios como 'Cosmogonía' o un 'Te Deum'. Piezas todas de fuerte inspiración religiosa. «Cuando era estudiante la música religiosa estaba prohibida. Después siguió estando despreciada por las autoridades comunistas y también fue mal recibida por mis colegas», explicaba.

BAI HORIXE
KARLOS LINAZASORO

Nire Bordatxotik



Garizumako haizeak enbata dirudi, jainko haserreturen batek bidali digun kondena beltz izugarria. Hementxe gaude, zenduak kontatuz bizirik eta isiltasuna entzunez, ozen, eder, inoiz baino garbiago. Telebista desegin egiten da txorien

kantuekin batera, ez gara aspertzzen, ezin dugu aspertu, sua pizten dugu gure bekatu xumeak barkatuak izan daitezzen, batzuetan eguzkia irtezen da, egunak egunari jarraitzen dio gorpil zoro etenik gabeen. Aterako gara eta jada ez gara lehengo gizaki berberak izanen. Hori diote bederen behin eta berrirakoan entzuten ditudan psikologo, psikiatra, mediku, biólogo, apaiz eta kristo guztiak. Nik ez dut uste hala izanen denik. Baina baikorrak izan behar dugu, orain etxean gelditu goxo-goxo horma-armairuaren barnean, zeure burutik metro eta erdira, nobeloi Potolo batekin, demagun... zerbait alaia, antidistopikoa, Paa-silina bat adibidez, zer esanen

dizuet nik. Entretenitu egin behar dugu, soinketa egin, yoga apurño bat, asperdurak angustia besterik ez dakar, egin puzzleak, osatu soneto bat, amaitu sekula amaitu ez zenituen eginbeharrak. Otoitz egin hildako guztien alde ez ezik, nire alde ere. Zuen adiskidetasuna behar dut, zuen besarkada urdin urrutikoak, zuen animoak eta zuen irribarrea, zuen maitasun ordainezina. Ni neu ere horretantxe ari naiz, teletrepeten bidez nire mezu ona eta nire elkartasuna zabaltzen, beti ezarri zaizkigun neurriak errespetatuz noski. Ez tristatu, lagunok, hurrengo asteko zutabea hau baino alaiagoa izanen da. Seguru. Eta zaindu asko maite duzun hori.